

## CAPÍTULO

### Tres

# Caín y su legado: Crimen y Castigo

En muchos aspectos, Génesis 4 es paralelo a Génesis 3. Los acontecimientos e ideas de ambos capítulos se ajustan a un dispositivo literario llamado estructura quística.<sup>1</sup> El relato del asesinato de Caín a su hermano Abel en el capítulo 4 está claramente vinculado con la perspectiva de muerte provocada por la desobediencia de Adán y Eva en el capítulo

3. Génesis 4 es el primer cumplimiento de la maldición pronunciada en Génesis 3. Esta conexión entre los dos capítulos proporciona ilustraciones inmediatas de la naturaleza del pecado humano y la maldición de la muerte. Lo más importante es que la muerte no tiene la última palabra en la nueva creación de Dios. El crimen de Caín en Génesis 4 se sitúa en contraste con la profecía mesiánica de Génesis 3:14, 15, utilizando así la estructura quística de los capítulos para insertar un atisbo de esperanza para la humanidad perdida.

### Capítulo 4

#### Capítulo 3

**A** 3:1-7: Adán y Eva: Comen del árbol; ropa

**B3** :8-13: Dios y Eva: La tentación

**C3 :14, 15: Dios y la serpiente: La profecía mesiánica**

**B'** 3:16-19: Dios, Eva y Adán: maldición

**A'** 3:20-24: Adán y Eva: Ropa; exilio del árbol

**A** 4:1, 2: Adán y Eva: Nacimiento de Caín y Abel

**B4** :3-5: Caín y Abel: Sacrifices

**C4 :6-10: Dios y Caín: Expiación**

**B'** 4:11: Dios y Caín: Maldición

**A'** 4:15, 16: Marca; exilio de Dios

Cuando Caín nació de Eva, ella estaba segura de que el Mesías prometido había llegado para salvar a los humanos y devolverlos al Jardín del Edén. Este primer nacimiento fue un acontecimiento extraordinario para ella. Acababa de dar a luz al mismísimo Dios, o así lo creía ella. Dos razones textuales apoyan esta interpretación. Primero, una razón sintáctica: la palabra *'et* (no traducida en español) es la partícula que introduce el objeto "Caín" y es la misma partícula que viene antes de la palabra *YHWH*, "el SEÑOR". Por lo tanto, la línea hebrea debe ser traducida literalmente: "He ido... el SEÑOR mismo" (Génesis 4:1) y no "he ido un hombre *de parte del* SEÑOR" (verso 1, KJV; énfasis añadido). Es interesante notar que Ellen White ha conservado este punto de vista. "La venida del Salvador fue predicha en el Edén. Cuando Adán y Eva escucharon por primera vez la promesa, esperaron su rápido cumplimiento. Acogieron con alegría a su primer hijo, con la esperanza de que fuera el Libertador".<sup>2</sup> Resulta que este entusiasmo tuvo un impacto inesperado en Caín y su actitud hacia su hermano.

## **Dos hermanos**

Los nombres de los dos hermanos significan su identidad, como dice el proverbio latino: *nomen est omen* (el nombre es un signo). Este principio es particularmente cierto para los dos hermanos. El nombre *qayin*, "Caín", deriva del verbo *qanah*, que significa "adquirir", "poseer". Salomón utiliza este verbo para referirse a su adquisición de siervos y rebaños (Eclesiastés 2:7), que era el signo del poder y el éxito para establecerse como el gran rey. Caín es el firmante que ocupa inmediatamente todo el espacio. Caín es adorado por sus padres, que lo tratan como si fuera el propio Dios. Lo miman.

Por otra parte, el nombre *hebel*, "Abel", significa principalmente "vapor" (Salmo 62:9; Isaías 57:13). La palabra *hebel* se refiere a todo lo que no tiene sustancia ni realidad. Se utiliza en paralelo a la palabra *tohu*, "falta de forma, vacío, confusión" (Isaías 49:4), que se refiere a la condición de "vacío" de la tierra antes del acontecimiento de la Creación (Génesis 1:2). Salomón elige la palabra *hebel* para expresar su filosofía de "vanidad" (Eclesiastés 1:2). Así que la palabra *hebel*, "Abel", también significa "vanidad". De hecho, el nombre *Abel* describe la persona de Abel.

Mientras Eva se demora en el nacimiento de Caín y elabora el significado de su nombre, se refiere a Abel sólo como "su hermano" (Génesis 4:2), como si este niño no tuviera realidad por sí mismo. En el relato bíblico, Caín es el único que habla (versículos 8, 9, 13, 14). Abel nunca habla. No es de extrañar que la relación

entre los dos hermanos se deteriora, terminando con Caín matando a Abel y actuando como si nada hubiera pasado. En cierto sentido, Abel ya había sido asesinado por sus padres, que se comportaron como si sólo existiera Caín. Salomón, en su libro Eclesiastés, utilizó el destino de los dos hermanos y sus respectivos nombres para construir e ilustrar, como una parábola, su filosofía de la existencia humana y de la historia. Al final de una larga lista de sus adquisiciones, descritas sobre la base del nombre de Caín, Salomón concluye que todo este "Caín" "fue vanidad [Abel] y se aferró al viento" (Eclesiastés 2:11). Observando el balance de sus acciones y el resultado de la historia humana, Salomón concluye que Caín es igual a Abel.

Es interesante que esta ecuación se corresponda con lo ocurrido en la trágica historia de los primeros humanos. Al igual que Abel desapareció, en virtud de su asesinato, los descendientes de Caín desaparecieron sin dejar rastro en las aguas del Diluvio. Salomón tenía razón: juzgando desde el punto de vista final, Caín es igual a Abel.

Aunque Caín y Abel desaparecieron trágicamente de la escena de la historia humana, la humanidad sobrevivió a través de su hermano Set. Fue a través de sus descendientes que vendría el prometido Mesías. Seth, el hermano menor de Caín y Abel y el antepasado de Noé, fue la rama humana restante. Fue el único canal para transmitir la semilla mesiánica.

Con la frase "Y Adán volvió a conocer a su mujer" (Génesis 4:25), se introduce el nacimiento de Set, haciéndose eco de la frase que introdujo al primer nacido, Caín (versículo 1), y sugiriendo una vuelta al principio. Parece que la historia se reinició y se reparó en este punto de la historia; Set sustituyó a Abel. La idea también queda registrada en el nombre del nuevo hijo, *Set*, que significa "poner en lugar de", como comenta Eva: "Porque Dios me ha asignado otra descendencia en lugar de Abel, a quien Caín mató" (versículo 25b).

Además, el verbo hebreo *shat*, "designado", en la frase "Dios ha designado [*shat*] otra semilla para mí en lugar de Abel", es el mismo verbo que en la frase "pondré [*shat*] enemistad entre tú y la mujer" (Génesis 3:15). Este eco entre los dos versículos no es accidental. La lección de esta conexión es que la historia se reparará y la salvación se plasmará y asegurará a través del paso de la semilla. A grandes rasgos, esta alusión a la profecía mesiánica de Génesis 3:15, el autor bíblico apunta proféticamente al acontecimiento de la salvación manifestado en el sacrificio de Jesucristo.

## **El sacrificio**

Es esta verdad del evento de la salvación, contenida en la profecía mesiánica, la que Abel, a diferencia de Caín, había comprendido. Es la razón por la que Dios aceptó la offeración de Abel y rechazó la de Caín. Aunque no se indica explícitamente en el texto, este entendimiento proviene de una comparación entre los dos actos de ofrenda. Mientras que Caín ofrece "al Señor" (Génesis 4:3), Abel ofrece su sacrificio sin ninguna cualificación. La mención "al SEÑOR" está ausente para Abel. Esta pequeña diferencia es significativa, ya que refleja dos puntos de vista fundamentalmente diferentes sobre la adoración.

Mientras que Caín piensa en su ofrenda como un regalo a Dios, la atención de Abel

se refiere esencialmente al significado del sacrificio en sí mismo, es decir, el regalo de Dios hacia él. Caín ve su religión como un movimiento ascendente *hacia Dios*; Abel lo experimenta como un movimiento descendente *desde Dios*. El sacrificio de Caín era la expresión de su amor humano hacia Dios, mientras que el sacrificio de Abel era la expresión de su necesidad de la salvación de Dios. La ofrenda de Abel se refería a la promesa del Cordero Mesiánico de Génesis 3:15, que sería sacrificado para salvar al mundo, mientras que la ofrenda de Caín era un ritual vacío que sólo se refería a sí mismo.

### **Cuatro preguntas**

Se cuenta la historia de un profesor que siempre respondía a las preguntas de sus alumnos con otra pregunta. Un día, un alumno, molesto y frustrado por este enfoque, le preguntó al profesor: "Maestro, ¿por qué siempre responde a nuestras preguntas con otra pregunta?". El profesor sonrió y respondió: "¿Por qué no?".

En la Biblia, la lección se da a menudo a través de preguntas que desafían el pensamiento del estudiante, llevándolo a encontrar la respuesta que necesita recibir. Este es el método de Dios (Génesis 3:9, 11, 13) y también el de Jesús (Mateo 21:24). La serpiente también utilizó este método (Génesis 3:1), ~~pa~~ formuló preguntas falsas para ocultar sus propias respuestas tortuosas.

Las cuatro preguntas siguientes están extraídas del diálogo entre Dios y Caín. Proporcionan mensajes ocultos y nos hacen considerar nuestro propio potencial de llegar a ser como Caín.

1. "*¿Por qué te enojas?*" (Génesis 4:6). Es porque Caín no entendió o, más bien, no quiso entender la respuesta de Dios a los sacrificios que se enojó "mucho" (versículo 5). El propósito de la pregunta de Dios es confrontar a Caín con su problema relativo a la importancia del sacrificio. Dios hace esto en el verso 7 a través de un acertijo. La primera línea alude al

sacrificio: "Si no haces bien, el pecado está a la puerta". La palabra hebrea *khaa't*, traducida como "pecado", significa más bien "ofrenda del pecado" (Éxodo 29:14; Levítico 4:25) y se refiere a la ofrenda expiatoria del pecado, el animal sacrificial, que proporciona el perdón y la salvación para el pecador (Levítico 7:37; Ezequiel 40:39).

La segunda línea del acertijo - "a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él" (Génesis 4:7)- alude tanto a la profecía mesiánica de Génesis 3:15 como a la dirección de Dios a la mujer en el texto paralelo del versículo 16, utilizando las mismas palabras raras, la misma sintaxis y la misma construcción literaria de reciprocidad:

**Génesis 3:15:** "Él te herirá la cabeza y tú le herirás el talón".

**Génesis 3:16:** "Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti".

**Génesis 4:7:** "A ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él".

Asimismo, Ellen White discierne el mismo paralelo: "El asesinato de Abel fue el primer ejemplo de la enemistad que Dios había declarado que existiría entre la serpiente y la semilla de la mujer".<sup>3</sup> Por lo tanto, se espera que este episodio entre Caín y Abel resuene con la profecía mesiánica de Génesis 3:15. Sin embargo, Caín se niega a establecer esa conexión; no responde a la pregunta de Dios.

El profeta Jonás nos da una pista sobre la cólera de Caín cuando cuenta la historia de su propia cólera, haciéndose eco del relato del Génesis sobre la cólera de Caín (los dos pasajes comparten varias palabras). Dialogando con Dios, al igual que Caín, Jonás responde a la pregunta de Dios: "Es justo que me enfade" (Jonás 4:9). Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre Caín y Jonás. Mientras que Jonás responde a Dios y lo interpela para que le dé una respuesta, Caín calla; no responde, y de ese silencio surge el crimen. Mientras que Jonás predicó a los ninivitas y les dio así la oportunidad de arrepentirse, Caín mató a su hermano y no dio a su hermano y a Dios la oportunidad de responder. Caín mató porque no quería saber que estaba equivocado. Caín mató porque quería seguir pensando que tenía razón.

2. "*¿Dónde está Abel, tu hermano?*" (Génesis 4:9). La pregunta de Dios a Caín es un eco de su pregunta a Adán en el Jardín del Edén: "*¿Dónde estás?*" (Génesis 3:9). Al preguntar a Caín: "*¿Dónde está Abel, tu hermano?*" Dios está haciendo la misma pregunta que le hizo a Adán: "*¿Dónde estás?*". Caín debía

estar donde estaba Abel. Por lo tanto, al igual que Adán, Caín decidió esconderse ante Dios. El crimen de Caín contra su hermano se identifica así con el pecado de Adán contra Dios.

Matar al hermano es, de hecho, como matar a Dios. Este razonamiento está implícito en el mandamiento de Dios de no matar a los humanos: "Porque a imagen de Dios hizo al hombre" (Génesis 9:6). Dado que la persona humana fue hecha a imagen y semejanza de Dios, Dios se toma el asesinato como algo personal. Es por ello que el asesinato se ha mantenido como la única muerte absolutamente prohibida en las Escrituras (Éxodo 20:13).

3. *"¿Soy yo el guardián de mi hermano?" (Génesis 4:9).* La pregunta retórica de Caín implica que él no es el guardián de su hermano. Pero la pregunta también contiene una acusación velada a Dios: es Dios quien "guarda" (Salmo 121:4), no él. Caín, como Adán antes que él, culpa a Dios de su crimen. Sugiere que Dios debería haberse ocupado de su hermano.

La Biblia, sin embargo, da una respuesta clara a la tímida pregunta de Caín. Establece claramente que las acciones de amor hacia el hermano o la hermana se requieren precisamente porque "Yo soy el Señor, tu Dios" (Levítico 19:10, 11, 14, 15, 18).

La Biblia insiste en que soy el guardián de mi hermano no sólo porque es mi hermano, sino también por Dios. Ignorar la responsabilidad de uno hacia su hermano es ignorar a Dios mismo. Ser el guardián de tu hermano equivale a ser el guardián de Dios: "Porque tuve hambre y me disteis de comer; . . . Estuve desnudo y me vestisteis" (Mateo 25:35, 36).

4. *"¿Qué has hecho?" (Génesis 4:10).* Dios descifra la respuesta de Caín como un reconocimiento de su crimen. A la pregunta de Caín, "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" Dios responde con las mismas palabras que utilizó cuando se dirigió a Eva: "¿Qué has hecho?" (versículo 10; cf. Génesis 3:13). Esta es la última pregunta de Dios a Caín, y no suscita ninguna respuesta del primer asesino. Y, sin embargo, se produce una respuesta. Es una respuesta de la tierra. Dios continúa declarando: "La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra" (Génesis 4:10).

La referencia a "la tierra" es una reminiscencia de la muerte asociada al pecado de Adán (Génesis 3:19). Irónicamente, la misma "tierra" de la que Caín había tomado el fruto (Génesis 4:3) se ha convertido ahora en el lugar de los muertos. Como Caín no responde a Dios, es la tierra muerta la que responde en su lugar. La misma línea de razonamiento es retomada por Jesús: "Os digo que si éstos callaran, las piedras gritarían inmediatamente" (Lucas 19:40).

"¿Qué has hecho?" (Génesis 4:10) fue la última pregunta del diálogo entre Dios y Caín, pero no marca el final del encuentro de Caín con Dios. Esta dramática historia nos lleva a una última pregunta que arroja luz sobre el carácter de Dios y su eterna misericordia. La pregunta es la siguiente: ¿Abandonó Dios a Caín?

Aunque Caín es maldecido por la tierra (Génesis 4:11), que había gritado a Dios (versículo 10), y aunque Caín no ha respondido a la pregunta de Dios, sigue hablando a Dios sobre la maldición. Caín no cuestiona la acusación de Dios; sólo se queja a Dios de la dureza del castigo (versículo 13), lo que implica su propio reconocimiento (aunque no explícito) de su culpa. Sorprendentemente, Dios sigue respondiendo a Caín. No ignora la queja de Caín por haberse convertido en un "vagabundo" (versículo 12). Por el contrario, "Jehová puso una marca en Caín, para que nadie lo matara" (versículo 15). La marca de Dios sobre Caín es algo más que la señal de la maldición; es también, y más importante, una indicación de que Dios sigue protegiéndolo de cualquier daño.

Caín construyó una ciudad y le puso el nombre de su hijo Enoc (versículo 17). Sus nietos se convirtieron en los antepasados de los músicos (verso 21) y de los trabajadores del metal (verso 22). Incluso cuando los descendientes de Caín llegan a la quinta generación, Lamec, su tataranieta que reclama un crimen mayor que el de su tatarabuelo, puede seguir presumiendo de la protección de Dios (versículo 24). No es hasta que la maldad antediluviana alcanza su clímax en tiempos de Noé (Génesis 6:5) que Dios se arrepiente de haber creado a los humanos y decide destruirlos "de la faz de la tierra" (versículo 7).

---

1. La estructura quística es un recurso literario muy utilizado en la Biblia y en la literatura antigua. La palabra "*quístico*", procedente de la palabra "*quiasmo*", hace referencia a la palabra griega "*chi*" (X), que indica que la secuencia A-B-C va seguida de su inversa C'-B'-A'.

2. Ellen G. White, *e Desire of Ages* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 31.

3. Ellen G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1958), 77.